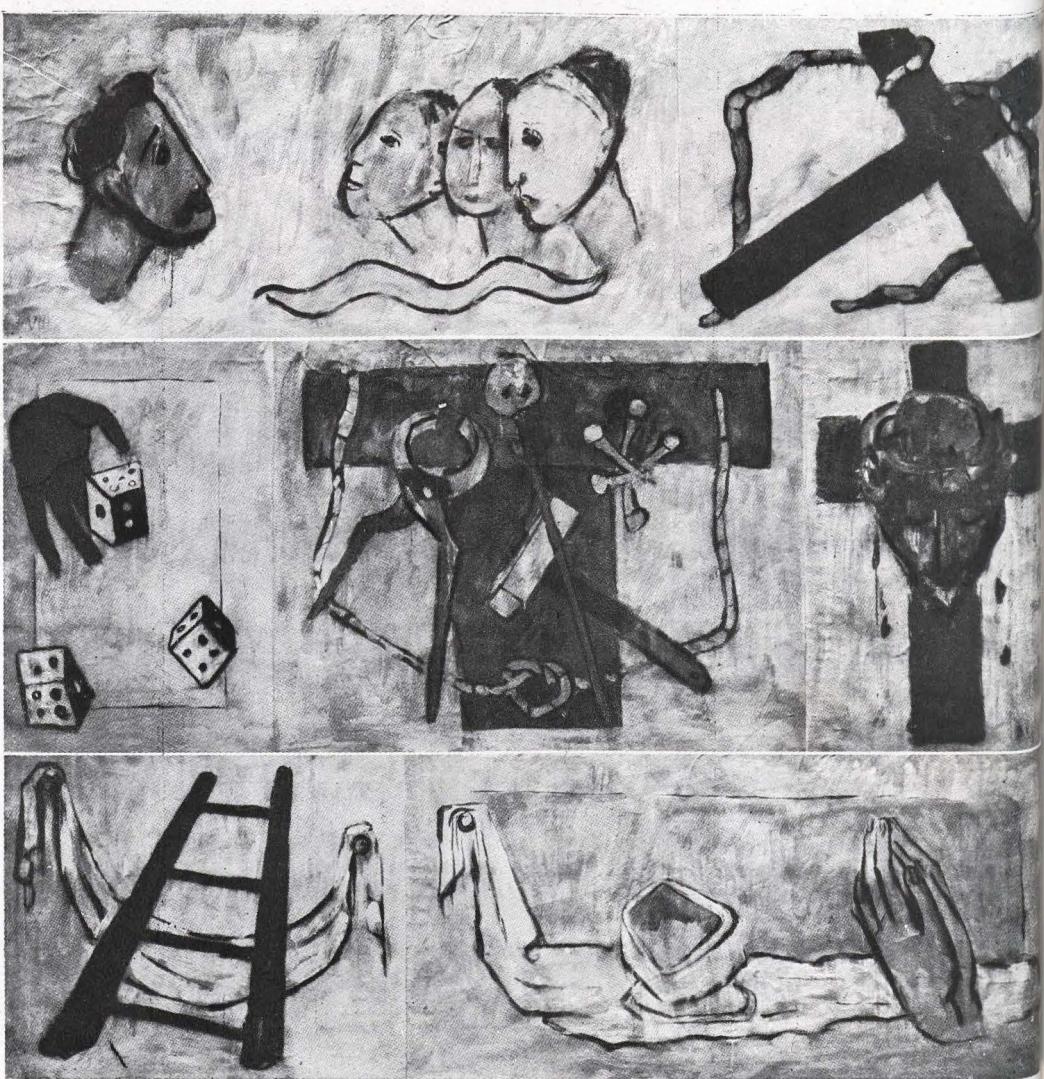


Alfred Gillesberger.
Pila bautismal. Piedra.



Paul Stöckli.
"Via Crucis".



Lambert Rucki.
"Entierro de Cristo".

¿QUE ORIENTACION DEBE DARSE AL ARTE SACRO ACTUAL?

EL ARQUITECTO MIGUEL FISAC:

Ante esta pregunta, debemos considerar que estamos en esta materia ante dos fenómenos que son privativos de nuestro tiempo y que exigen respuestas adecuadas. De una parte, un criticismo plástico y teológico no conocido hasta hoy en el planteamiento de los problemas del arte sacro; de otra parte, un auténtico resurgimiento de fe y de religiosidad, que es preciso servir sin subterfugios. Estos hechos exigen mucho de los artistas. Exigen, en primer lugar, seriedad. El arte sacro actual no puede escaparse por la callejuela de una iconografía trasnochada y convencional, y mucho menos aún por esa otra repugnante de la imaginería y la ornamentación azucarada que se sirve en el mercado. Pero tampoco puede escaparse por ese otro camino desencadenado de un simbolismo intelectual, frío, inasequible y, en el fondo, también superficial.

Creo sinceramente que hoy no hay ni barruntos siquiera de un camino nuevo a seguir en arte sacro, sobre todo en lo que se relaciona directamente con la imaginería. La imaginería es necesaria, ya que en donde no la hay se siente vacío, pero es también cierto que donde la hay nos estorba; lo que prueba que hace falta, pero de otra manera.

Sólo una obediente sumisión a la liturgia y la entrega de auténticos artistas a esta tarea, sin concesiones, puede ir descubriendo un camino en la selva actual de situaciones encontradas y confusas de falso tradicionalismo y de falso modernismo. Y

que conste que esta situación discrepante de uno y otro bando no quiere decir, por mi parte, que abogo por una situación intermedia, de eso que podríamos llamar "modernismo templado". Ese tercer camino me parece el más falso, el más cobarde y el más estúpido de todos.

El problema de la arquitectura religiosa actual creo que es más sencillo que el del arte sacro en general. La arquitectura tiene, y ha tenido siempre, elementos obligados de programa y de posibilidades técnicas, económicas, etc., que la condicionan. Sirviendo con sinceridad esos elementos condicionadores, tenemos ya resuelta una gran parte de la expresividad de la obra arquitectónica. En otras épocas en que la técnica de cubrir grandes espacios era rudimentaria, casi toda la labor creadora del arquitecto quedaba absorbida en esta tarea. Hoy este problema ha quedado colocado en lugar importante, pero no el fundamental. El lugar fundamental lo ha de ocupar la liturgia y los medios de expresividad espacial que intuya el arquitecto para la resolución del problema.

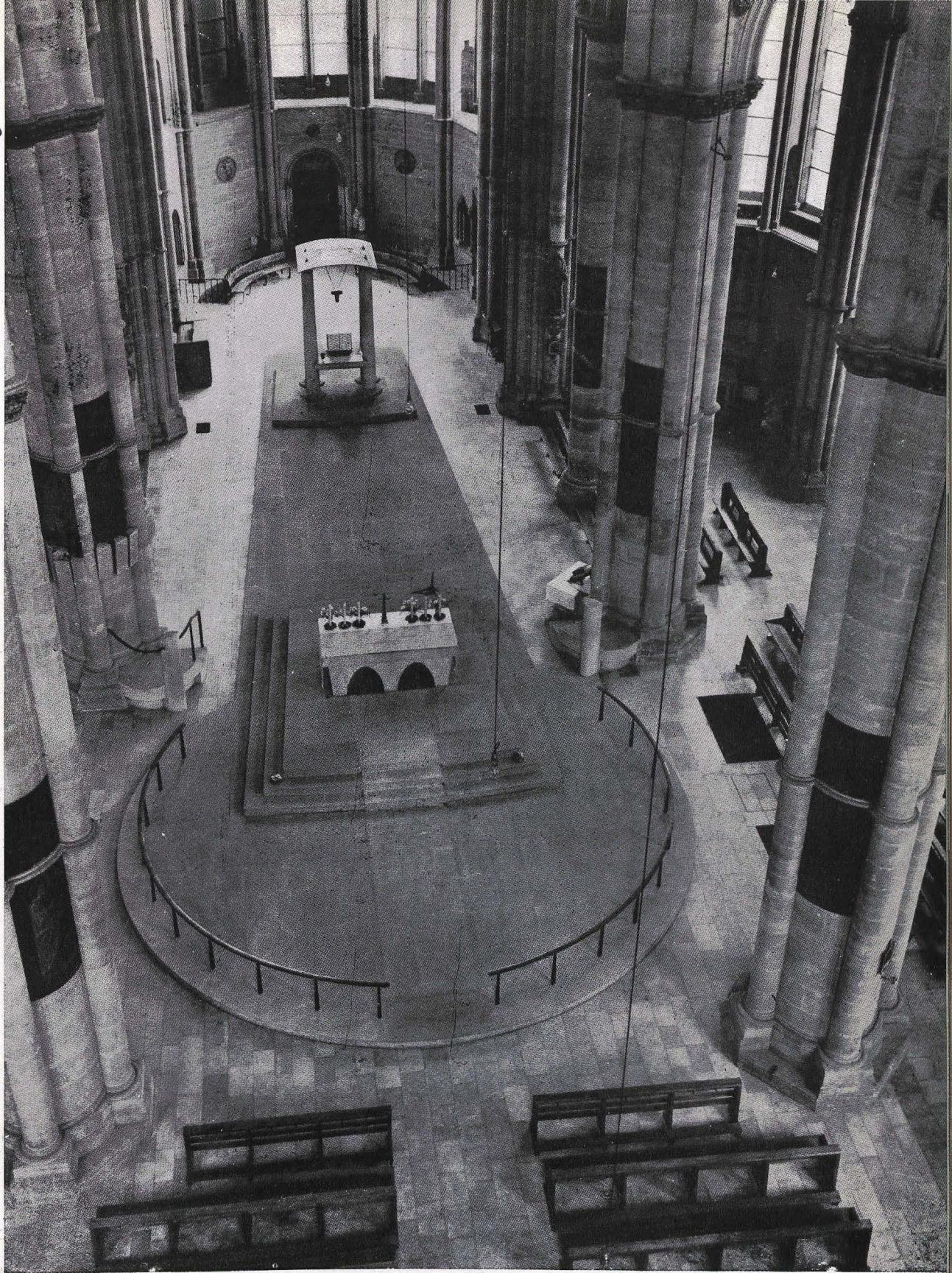
Las enseñanzas de los grandes maestros de la arquitectura y de la pintura contemporáneas, o más bien próximas pasadas en las escasas realizaciones que han hecho de arte sacro, tales como Matisse, Léger, Le Corbusier, Mier van der Rohe, etc., son utilísimas, pero no plenamente positivas. Para crear un nuevo y gran arte religioso es precisa una posición menos frívola, más sincera, más humilde, más religiosa.

Tal vez realizaciones menos espectaculares, tales como algunas que se están llevando a cabo en Norteamérica o en el centro de Europa, tengan hallazgos parciales que pudieran sernos útiles.



EL ARQUITECTO ANTONIO DE MORAGAS:

La formulación de la anterior pregunta significa la confesión del temor de que las cosas no andan por su sitio. Es muy posible que una pregunta de esta índole no habría tenido ningún sentido formularla en cualquier otro período de la Historia. Habrá, por tanto, que considerar los hechos. Se habla de arte religioso o arte sacro, como pretendiendo establecer un arte religioso a diferencia de un arte profano, si bien esta clasificación, en realidad, sólo puede asentarse a lo que hace referencia al tema o la representación. Esto ha sido siempre así. La talla de una Virgen será arte religioso, mientras que un general victorioso a caballo será arte profano, si bien las dos obras de arte pueden estar realizadas por el mismo autor y en el mismo estilo.



Rudolf Schwarz, Francfort. Interior de la iglesia reconstruida de Santa María, en Trier.

En todas las épocas, lo que hemos convenido en llamar arte religioso se hacía en el estilo entonces imperante. Una talla románica, un retablo gótico, una Madonna Renacimiento, etc., hasta llegar a la caótica situación producida después del neoclasicismo: los "revivals", que desembocaron en el eclecticismo maquinado desde las academias. Pero mientras tanto nacía algo que no puede ni siquiera esbozarse en estas pocas líneas. Comenzaba la extraordinaria aventura del arte moderno. La representación figurativa de las cosas había recibido un golpe mortal con la aparición de la fotografía, que superaba las más realistas obras de Ingres y David.

El impresionismo, Cézanne, el cubismo, habían de desembocar fatalmente en un arte totalmente no figurativo, como así ha ocurrido.

Ante esta evolución, como su embate de signo revolucionario y destructor, el arte sacro no halló solución mejor que parapetarse tras un eclecticismo estético que forzosamente había de llevarlo al divorcio con la fuerza creadora de las nuevas generaciones, y se dejó sobre la mesa la solución de la cuestión, por engorrosa.

El arte sacro está viviendo del eclecticismo iniciado el pasado siglo, y nuestros artistas van llenando las iglesias de falsificaciones, y no creo que ésta sea una actitud muy respetuosa con las cosas de Dios. Cualquiera se scandalizaría de que se recubriera un copón o un cáliz en falso oro, pero nadie lo hace si éstos están diseñados en falso gótico o falso barroco. Se ha clamado mucho contra las imágenes de yeso, material que merece el mismo respeto que cualquier otro, pero nadie se ha horrorizado ante tanta falsoedad estética, tanto repetirse y tanto copiar.

Si el arte de nuestro tiempo no es figurativo, el arte sacro tampoco podrá serlo.

He aquí el gran problema que se presenta al que proyecta un templo. Por lo dicho antes, es evidente que el arte auténtico de nuestro tiempo no es figurativo, y como que las imágenes lo son, ¿quién las hará? Siempre se ha deseado, para las casas de Dios, las mejores cosas, los mejores artistas, las mejores obras. ¿No se plantea un problema insoluble al tener que prescindir de los mejores artistas, de los auténticos, para la iconografía de nuestras iglesias? Sería fácil contestar que si las imágenes las tienen que realizar los artistas malos, los que no tienen inquietudes, en una palabra, los poco espirituales, será mejor que no las haya. Pero, Dios nos libre de incurrir en el peligro de ser tachados de heterodoxia iconoclastica, si bien sería fácil defenderse diciendo que no por la falta de imágenes nuestra religión tendría forzosamente que desaparecer. La imagen, en cuanto pierde su misión de servir de puente para unir o comunicar el alma con Dios, se convierte en ídolo, y no es la imagen el único camino para este enlace, y si lo es, lo es más, en todo caso, para las personas de mentalidad más elemental.

Puede llegar un día en el que la imagen ya no sirva para establecer este puente místico, y ello ¿será consecuencia o coincidencia de la desaparición del arte figurativo auténtico? Sin embargo, la crisis del arte figurativo no es privativa de nuestra época. ¿Es que los primeros cristianos eran inferiores a los cristianos actuales? Se argüirá que en las mismas catacumbas ya aparecen representaciones figurativas, pero no olvidemos que allí tenían un valor mucho más de símbolo que de imagen, y el símbolo sí que es un valor perenne en el arte sacro de todos los tiempos. Los signos, los símbolos, con todo su valor litúrgico y trascendente, todo lo que sea disponer el ánimo de los fieles para su comunicación con Dios, podrá ser adoptado sin tener que negar la realidad de nuestro arte.

La arquitectura religiosa de nuestro tiempo deberá estar, en primer lugar, limpia de toda falsificación de estilos pasados, lo cual quiere decir que deberá estar realizada en el estilo actual, y no por ello dejará de cumplir cuanto exija la sagrada liturgia, la tradición y cuantas conveniencias sean dictadas por las autoridades religiosas. Por cierto que deberán tenerse muy en cuenta las directrices dictadas para la construcción de iglesias, dadas por el episcopado católico alemán. En una palabra: como siempre, el arquitecto deberá cumplir el programa, tanto de tipo material como de tipo espiritual. Así el tamaño de la iglesia vendrá determinado por la superficie que ocupa una persona. Si las normas señalan que la orientación de la iglesia debe ser hacia Oriente, basándose en la tradición venerable de un símbolo (Dios y su Hijo único reinan en el Oriente a la manera del Sol), se orientará la iglesia hacia esta dirección. Para la ejecución material del templo, se adoptarán aquellos materiales que existan en el mercado y que tolere el presupuesto, y se emplearán como lo aconseje la ciencia y la técnica más al día. El repertorio figurativo de las formas será el del estilo arquitectónico actual.

Quiero salir al paso a aquellos que me dirán que después de todo esto la iglesia se parecerá a una fábrica o a un cine. En primer lugar, quiero señalar que las comparaciones no son nunca síntoma de mucha imaginación, sino de quien sabe matizar poco.

En segundo lugar, debemos aceptar que si la iglesia se parece a una fábrica o a un cine, alabado sea Dios, que las fábricas y los cines no tienen que ser a la fuerza lugares de perdición, y es más natural que una iglesia 1956 se parezca a una fábrica o a un cine, que son construcciones muy propias de estos tiempos, que no a un palacio florentino del Renacimiento, del mismo modo que una iglesia gótica (auténtica) tiene el mismo aire que cualquier construcción civil de su época. Con lo dicho anteriormente no es que se pretenda despreciar el concepto de carácter que se enseña en los clásicos tratados de teoría de la Arquitectura, que señalan que cada edificio debe tener su propio carácter y expresar exteriormente su condición y destino. La actual arquitectura, como ninguna otra, con su sinceridad y posibilidades constructivas, puede expresar por mil maneras el carácter de la obra.

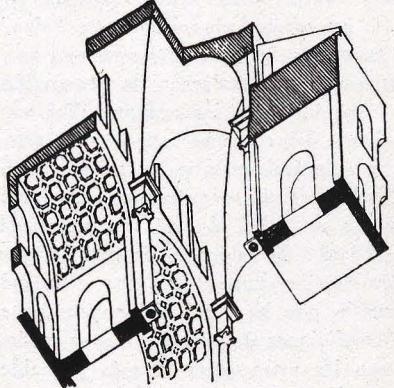
Dejados aparte los ejemplos de arquitectura religiosa de los países no católicos, pueden mencionarse bien pocos. A mi modo de ver, la iglesia más importante realizada estos últimos años no ha sido, como algunos suponen, la evanescente y sofisticada capilla proyectada por Henri Matisse, en Vence, sino la extraordinaria capilla de Rondchamp, que señala el fin del racionalismo arquitectónico de Le Corbusier. La escultura ha desaparecido aquí por completo. ¿Qué escultura podrá enfrentarse a la prodigiosa escultura que es la propia obra arquitectónica? Sólo existe en la capilla una pequeña imagen de la Virgen, más símbolo que imagen, y que, según creemos, es la antigua destruida por la guerra.

La pintura se limita a la puerta de entrada, donde el propio Le Corbusier, desdeñando la colaboración de otros artistas, ha realizado una de sus pinturas menos figurativas.

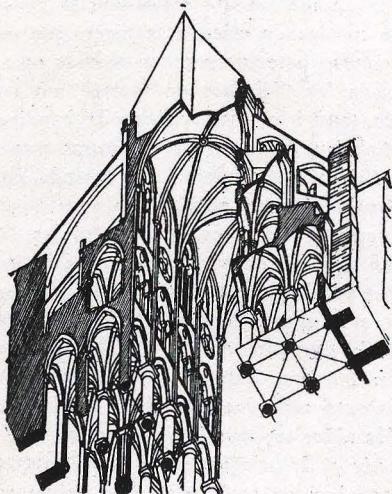
Si algún defecto deberíamos señalar en Rondchamp es que no refleja en absoluto lo que debe ser una iglesia en nuestra época, tan eminentemente social. Le Corbusier ha sido demasiado artista, ha querido hacer "su" iglesia, y el resultado ha sido una extraordinaria obra de arte, una extraordinaria escultura (en el Renacimiento eran los escultores los mejores arquitectos, ahora son los arquitectos los mejores escultores), pero no puede servir de ejemplo de lo que ha de ser un templo del futuro, es decir, una obra que se pueda repetir mucho, construirse con poco tiempo y con poco dinero, que sea más que un templo símbolo, un templo cobijo, vivo, apropiado a la idea social y de misión que tiene la religión en nuestros días. Le Corbusier no ha podido esconder sus sesenta y nueve años.

No existirán abundantes ejemplos de arquitectura moderna mientras no se quiera afrontar el problema con sinceridad y valentía. No es un problema de crisis de la fe religiosa, pues ésta se manifiesta bien en otros campos de acción, pero continuar con las mixtificaciones, haciendo un arte sacro recurriendo a la estética del pasado para hacer *pastiche*s, podría parecerlo.

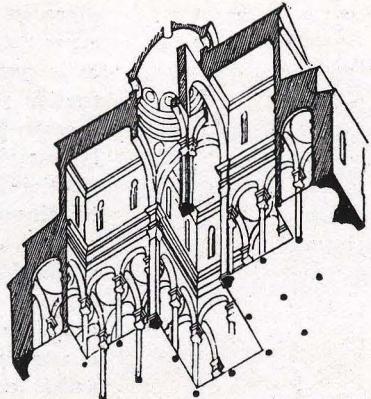
*Basílica de Masencio,
Roma.*

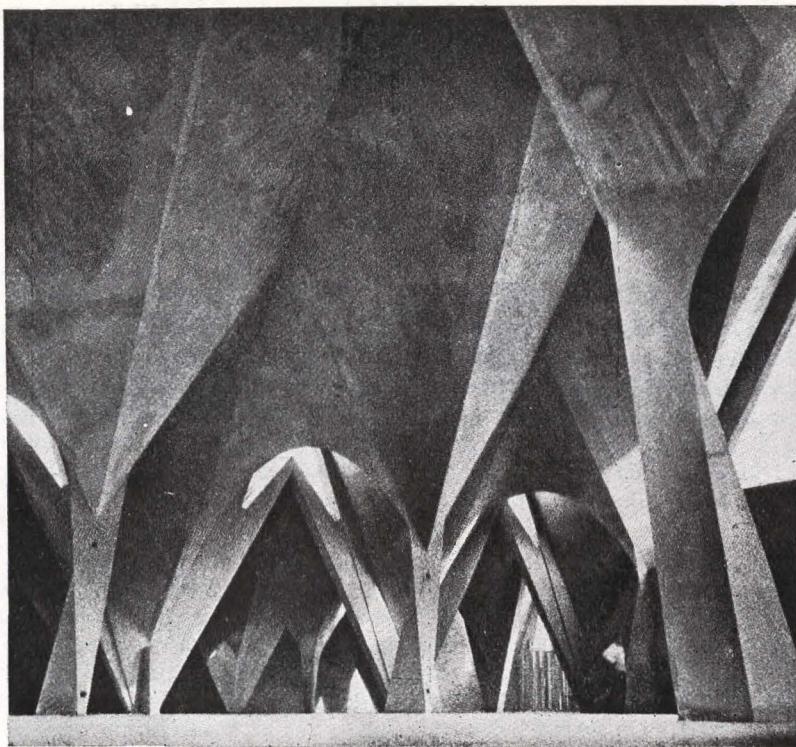


*Catedral de Notre Dame,
París.*



*Iglesia del Espíritu Santo,
Florencia.*





*Iglesia de la Virgen Milagrosa,
Méjico. Félix Candela, arquitecto.*

EL ESCULTOR ÁNGEL FERRÁN:

Debe darse al arte sacro actual la orientación que le marcarían personas muy determinadas que, al haberse distinguido siempre por su amor al arte en su más amplia acepción de independencia, pudieran, en el seno de la Iglesia, entenderlo y darlo a entender en virtud de su instinto y no mediante el manejo de libros y revistas.

Debe darse concretamente a la escultura religiosa la orientación de la verdad del arte, que nada tiene que ver, ni en pro ni en contra, con las demás ideas. Y la escultura tiene su verdad en las formas que le son propias, cuyo reconocimiento reclama atención. Porque las formas del arte, a la deriva, cuando soplan vientos que no son de su reino, se convierten en mera parte consustancial de otro campo ajeno a ellas por su naturaleza. Así, la música de circo o la torera me parecen magníficas, pero no como música en sí, sino como parte inseparable de esos espectáculos. Del mismo modo, las imágenes procedentes de las "fábricas de santos" me resultan encantadoras y adorables en los altares. Algo tendrá el agua cuando la bendicen. Y, en efecto, pienso que ese "algo" es lo que habrían de tener las esculturas que, destinadas a iglesias, se hacen con pretendida y rabiosa modernidad. Aun cuando enormemente más indignas de veneración a causa de su carácter extemporáneo sean aquellas que imitan a las antiguas. Tal vez la cuestión entrara en su cauce si entre las devociones del creyente estuviese el arte, practicándolo, incluso en sus ocios, como un rezo, y colocándose luego el producto en los altares al igual que han figurado los exvotos. Podrá calcularse químérico semejante empeño, pero más me lo parece querer recuperar de un salto, después de siglos, la vitalidad de la escultura religiosa. Y es que para elevar a la categoría de arte lo que degeneró en falsedad industrial, no vislumbro otro camino que el de una actividad que directamente arranque del alma. Del mismo modo que ha resultado sorprendente el arte de los niños tan pronto como se les puso en condiciones de expresarse a su modo, podría ocurrir si los creyentes tomaran contacto con las artes, pues lo más probable es que se reflejara en ese contacto el último reducto de su inocencia.

Si hubiese visto una obra extraordinaria de escultura religiosa moderna, no la habría olvidado. Hay razones para que no surgiera. En publicaciones especializadas vi, no obstante, alguna reproducción en la que se manifiesta una intención plausible. Ya es mucho, pues creo que en cualquier tiempo nunca se llegó a lo imaginado. Por otra parte, la caída en una emoción inadecuada puede provocar la contraria. Lo que no tiene disculpa es la inacción, la inhibición, la indiferencia. A falta de una escultura importante, citaré un conjunto profundamente significativo por las circunstancias que entraña: La Chapelle du Rosaire, de Vence, que concibió Matisse, y a propósito de la cual escribió estas palabras: "Cette chapelle est pour moi l'aboutissement de toute une vie de travail et la floraison d'un effort énorme, sincère et difficile."

Prof. R. Szyszkowitz.
Graz. "La Virgen y el Niño". Oleo.



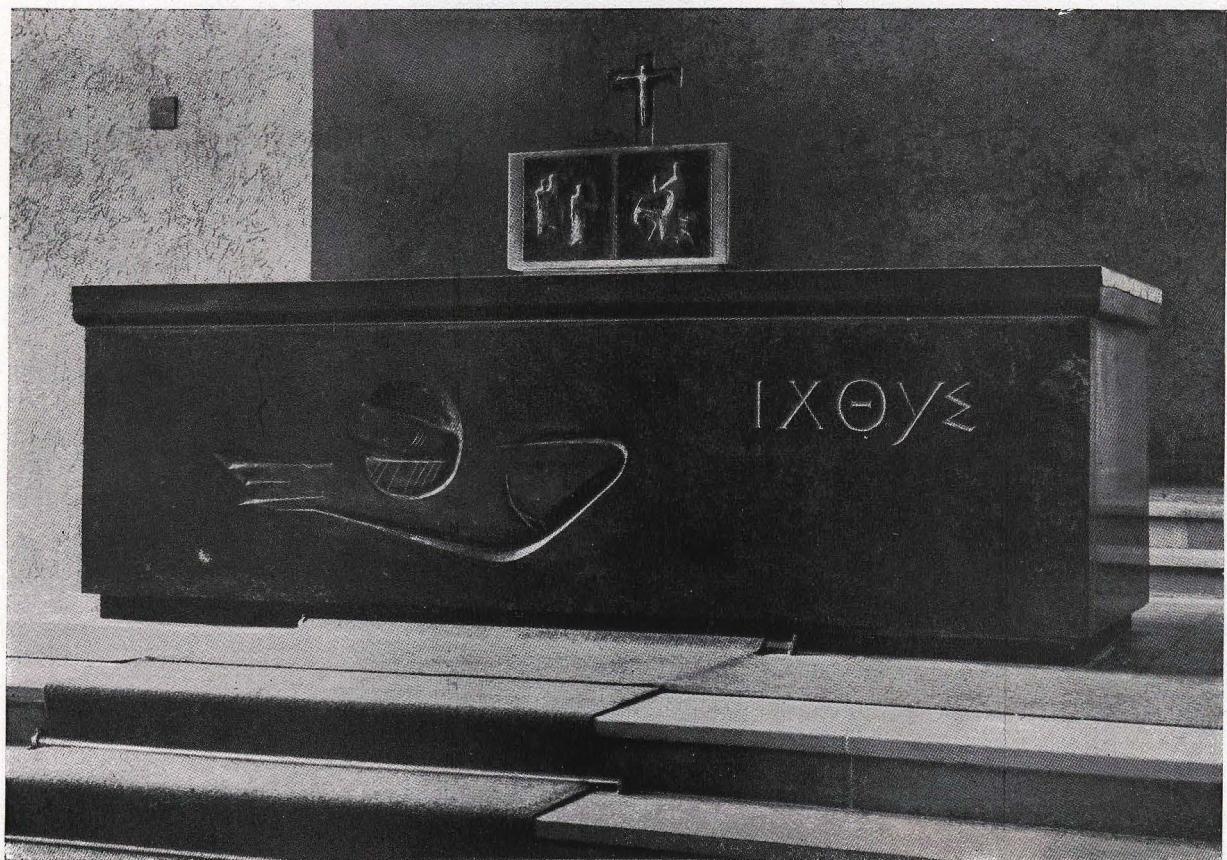
EL PINTOR RAMÓN ROGET:

La mayor de las revoluciones que se han dado en la Historia del Arte fué la provocada por el Cristianismo. Sustituir la belleza física de un Apolo o de una Venus, tan maravillosamente lograda por el hombre pagano, por la belleza moral, la bondad de un Cristo o de una Virgen, debía de ser un cambio de propósito insospechado e incomprendible por el público con sensibilidad acostumbrada al culto de lo externo. El arte griego o el romano y el románico o el gótico, siendo maravillosos todos en sus obras más representativas, son antagónicos, contrapuestos. Luego el Renacimiento quiere unir ambas ramas y pretende lograr el Cristo-Apolo y la Virgen-Venus hasta que, poco a poco y roto el pretendido equilibrio, el Apolo (belleza física pagana) logra vencer al Cristo (belleza moral), y asimismo la Venus vence a la Virgen; tal estado de cosas fué en el momento de máxima decadencia del arte sacro y del otro arte, pues ambos tienen el mismo espíritu. En este estado se hallan hoy nuestras masas, y contra ello han reaccionado nuevamente las minorías, y sobre todo la Santa Madre Iglesia Romana. Que el Cristo venza al Apolo y que la Virgen venza a la Venus ha de ser la más urgente de las tareas de todo artista contemporáneo que se dedique o se interese por el arte sacro, utilizando la fe más viva, el entusiasmo más ardiente y la constancia más dura para luchar contra lo dulzón, lo fácil y lo superficial de la bobalicóna belleza física tan divulgada por la industria de arte sacro hecho en serie que invade los comercios y los templos de hoy.



Emil Toman, Viena. "Crucifixión".
Boceto de pintura al fresco.

No dudo ni un momento en afirmar la actualidad vivísima de todos los intentos renovadores o revitalizadores del arte sacro. Concretándonos a la pintura, es urgente que la tendencia a reactualizar y a ennobecer de nuevo los procedimientos pictóricos caídos en desuso o en el amaneramiento prosiga y se divulgue. Si pintura es toda superficie plana recubierta de colores según criterio del artista, cabrá convenir que pintura es tanto un cuadro al óleo como un fresco, como una vidriera, un retablo, un mosaico, un esmalte, etc..., que tiene primacía en el templo cristiano. Y no debe el pintor hacerse "pasar en limpio" el boceto, sino meterse a conocer las distintas técnicas trabajando directamente en cada una de ellas. Sólo así, simultaneando diversidad de procedimientos, podrá evitarse que sobre un muro, por ejemplo, se pinte un fresco concebido para una vidriera, o un retablo que debería ser un mosaico. Debemos alegrarnos de que los grandes pintores contemporáneos hayan vuelto a dignificar los muy variados lenguajes de la pintura.



*Hans Herkommer. Stuttgart. Altar.
Iglesia de San Miguel, Stuttgart.*

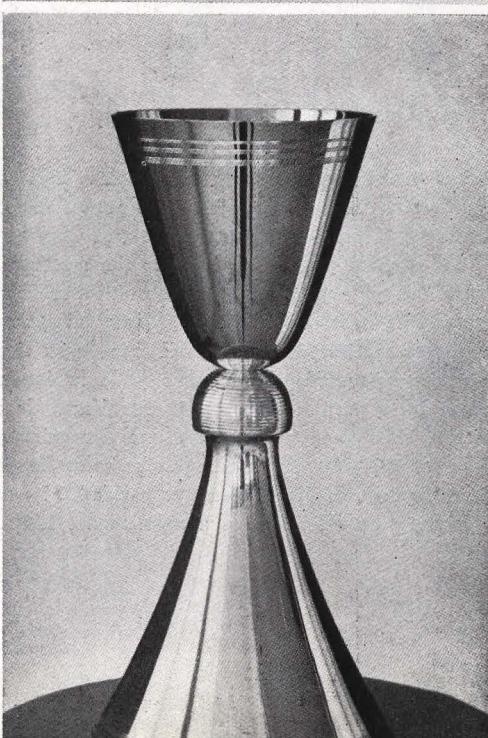
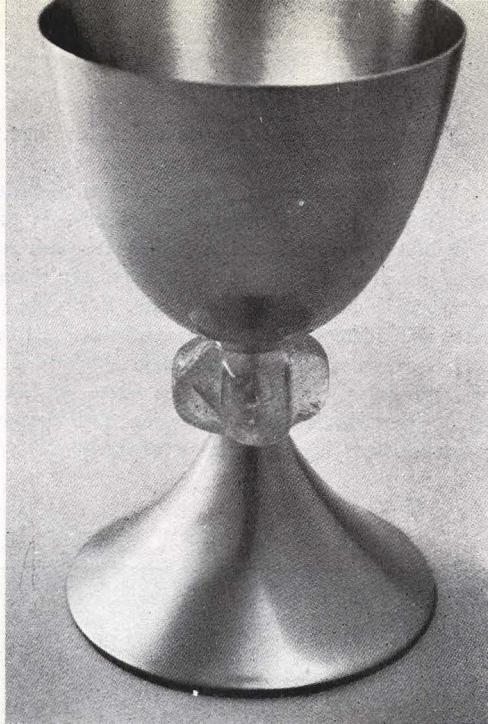
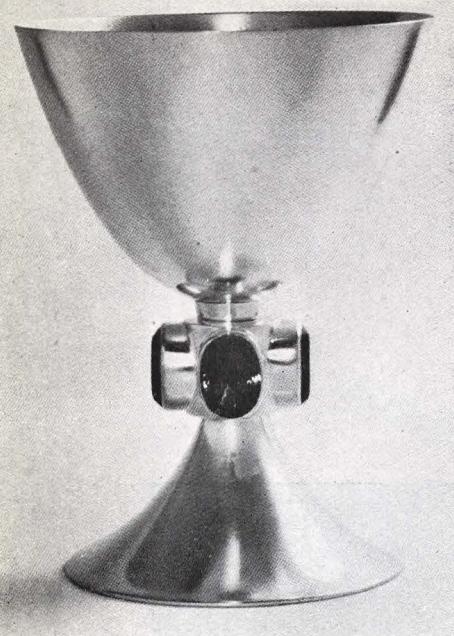
EL ORFEBRE MANUEL CAPDEVILA:

Estas preguntas y otras semejantes son los temas corrientes en nuestro tiempo cuando se habla de arte sacro. En la frecuencia que se proponen está la contestación a las mismas.

En primer lugar, denota la existencia de una enorme perplejidad y un curiosísimo asombro ante los grandes problemas que nos tiene planteados el arte del tiempo en que vivimos. Perplejidad y asombro francamente inconcebibles. ¿Es que puede haber ocurrido en otras épocas hacerse semejantes preguntas? ¿Es que alguna vez el hombre ha podido de buena fe sentirse divorciado del arte de su tiempo? ¿Es que la Iglesia, a su vez, puede sentirse divorciada del hombre y de la época en que vive? Las respuestas creo que serían claras para todos y todos estaríamos de acuerdo con ellas.

De lo anterior se deduce que no hay que dar orientación alguna al arte actual; el arte no precisa ser dirigido. El arte se dirige solo. Lo único que precisa darle al arte (y esto ha ocurrido en todas las épocas) es calidad. Si esta calidad no existe, el llamado arte deja de serlo, y en este caso es absolutamente inútil para el templo.

*Erwin Klobassa, Viena. E.
Treskow, Colonia. Cálices.*



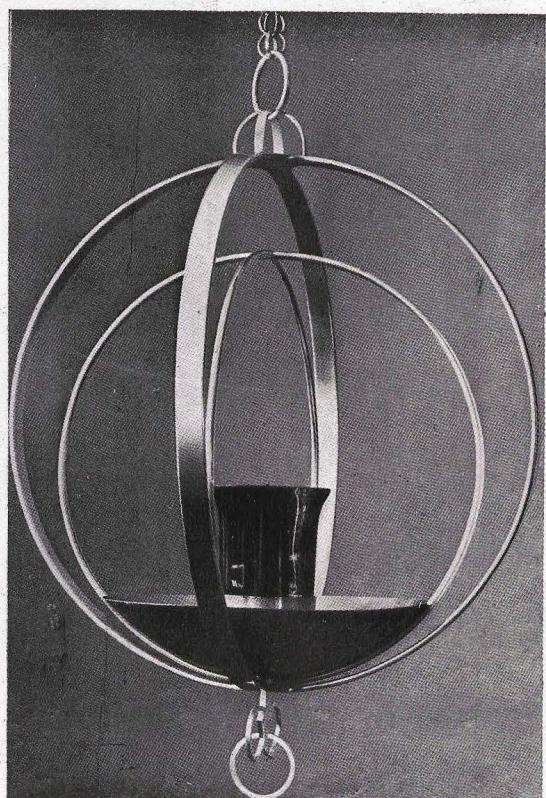
El arte moderno no tiene estilo, y precisamente en esta falta de "estilo" radica la incontestable razón de su ser. Cuando el arte moderno tiene "estilo" no es auténtico, y por tanto no es apto para ser dedicado a Dios, a quien debemos ofrecer solamente frutos de autenticidad.

Se dice con muchísima frecuencia que el arte sacro está destinado a edificar al pueblo y que el arte moderno no cumple esta misión porque el pueblo no lo entiende. Nada más falso. Lo que ocurre es que, en ciertos sectores de nuestro mundo cristiano (me refiero a España especialmente), se viene dando al arte sacro una curiosa interpretación arqueológico-sentimental que ni corresponde al nivel de una mediana cultura ni a los altos fines a que está dedicado el culto. El único arte verdadero es el arte que refleja la época en que éste se ha producido. Para el culto de un Dios verdadero no puede usarse más que un arte verdadero.

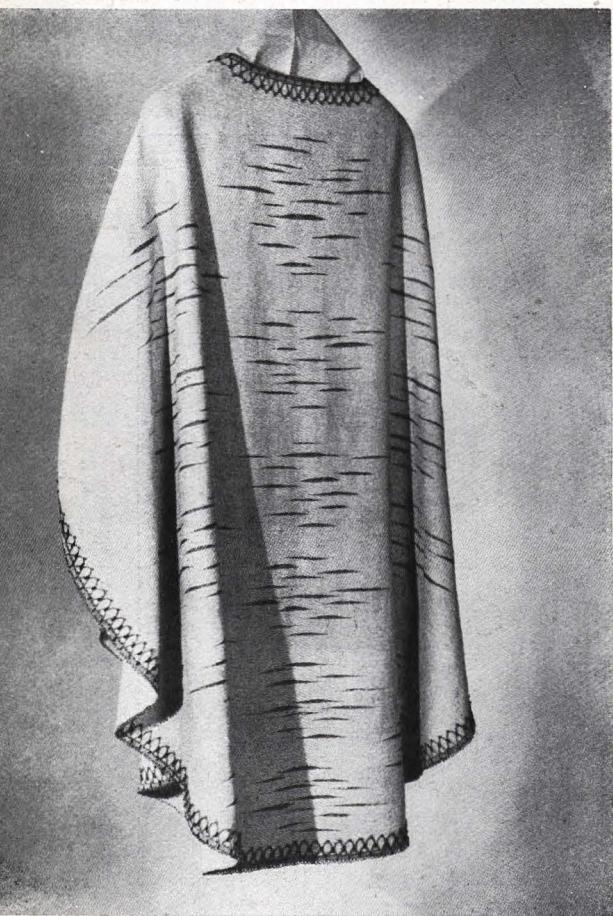
Insisto, por tanto, en que no debe orientarse el arte actual, pero sí debe orientarse el concepto que del arte tienen determinados sectores cristianos. Obsérvese que en los últimos lustros han entrado en los templos gran cantidad de *pastiche*s y de falso moderno. Estas truculencias han estado, desgraciadamente, de acuerdo con la época en que se han producido, han sido causa de falsos conceptos y han colaborado a desvíos en el espíritu religioso de grandes sectores del mundo intelectual.

No deben sacrificarse a la sensiblería y falta de preparación populares los verdaderos valores de nuestro tiempo y de nuestras creencias. Además, estoy convencido de que este pueblo ingenuo, al que tantas falsedades artísticas se le han venido ofreciendo, comprendería el arte de su tiempo con la misma facilidad que los sectores preparados, ya que aquéllos no tienen prejuicios ni sufren deformación cultural alguna. Asusta grandemente pensar que aún no se han comprendido en nuestro país verdades tan elementales en los trascendentales momentos que atraviesa la Humanidad.

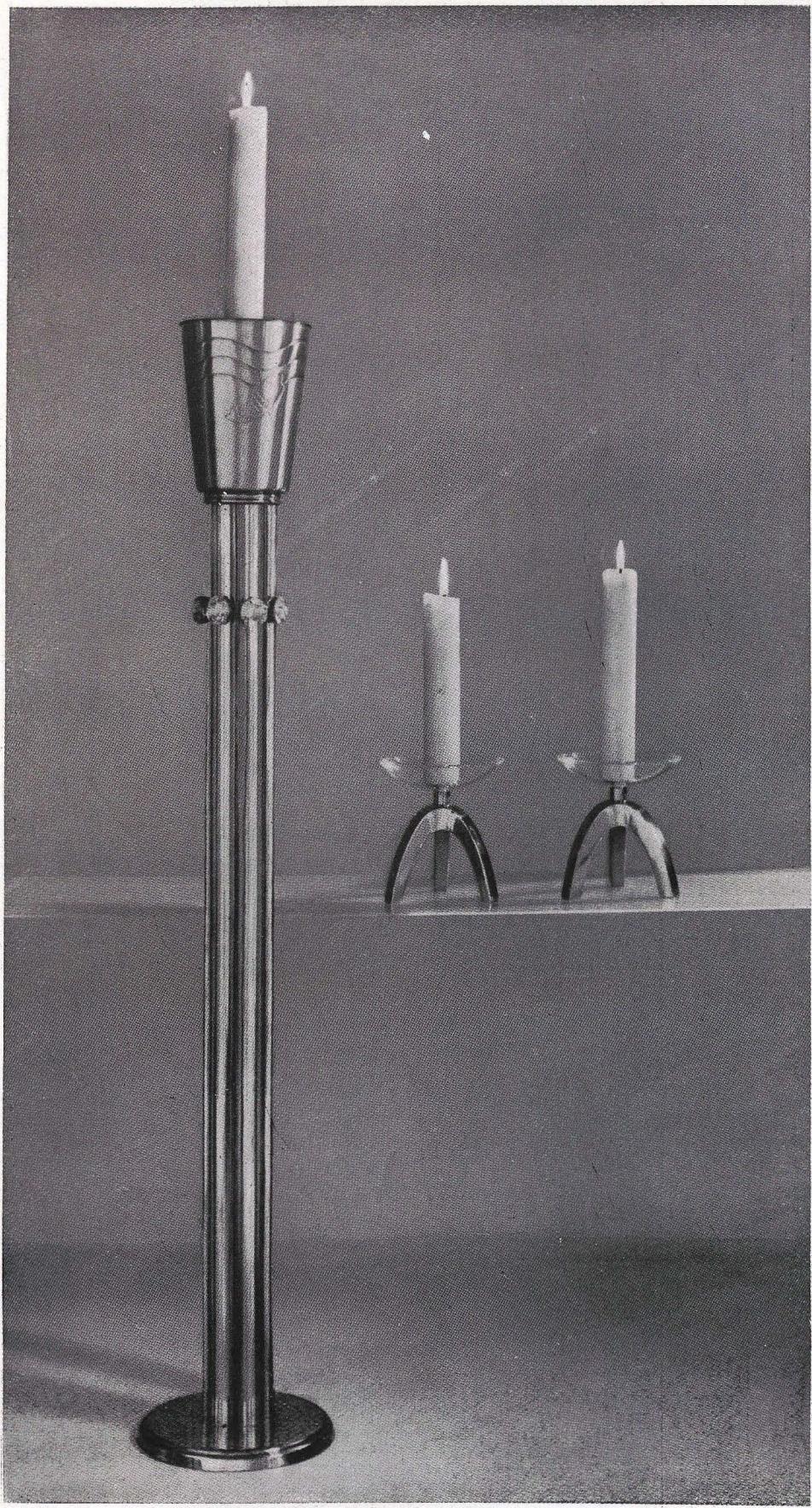
La orfebrería religiosa constituye quizás uno de los aspectos mejores del arte sacro moderno. La seducción natural de los materiales que se emplean en ella y la nobleza de los mismos han conquistado los ánimos más recalcitrantes. La noble vibración de los metales aplicados a concretar las sobrias estructuras de los vasos sagrados actuales ha tenido especialmente en el centro de Europa afortunados intérpretes. En España, concretamente en Barcelona, somos un entusiasta grupo de orfebres cuyas obras son vivos testimonios del arte dedicado al culto divino. Yo quisiera llamar la atención sobre este fenómeno de tan positivos resultados dentro del arte sacro.



Profesor R. Kramreiter. Viena.
Lámpara votiva.

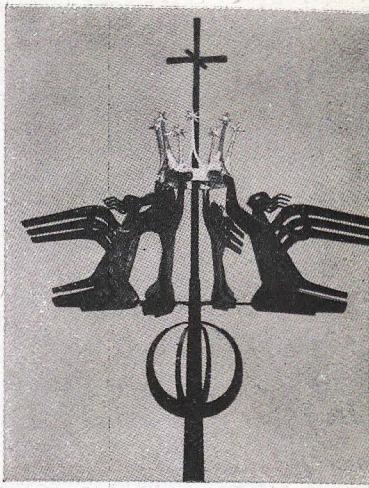


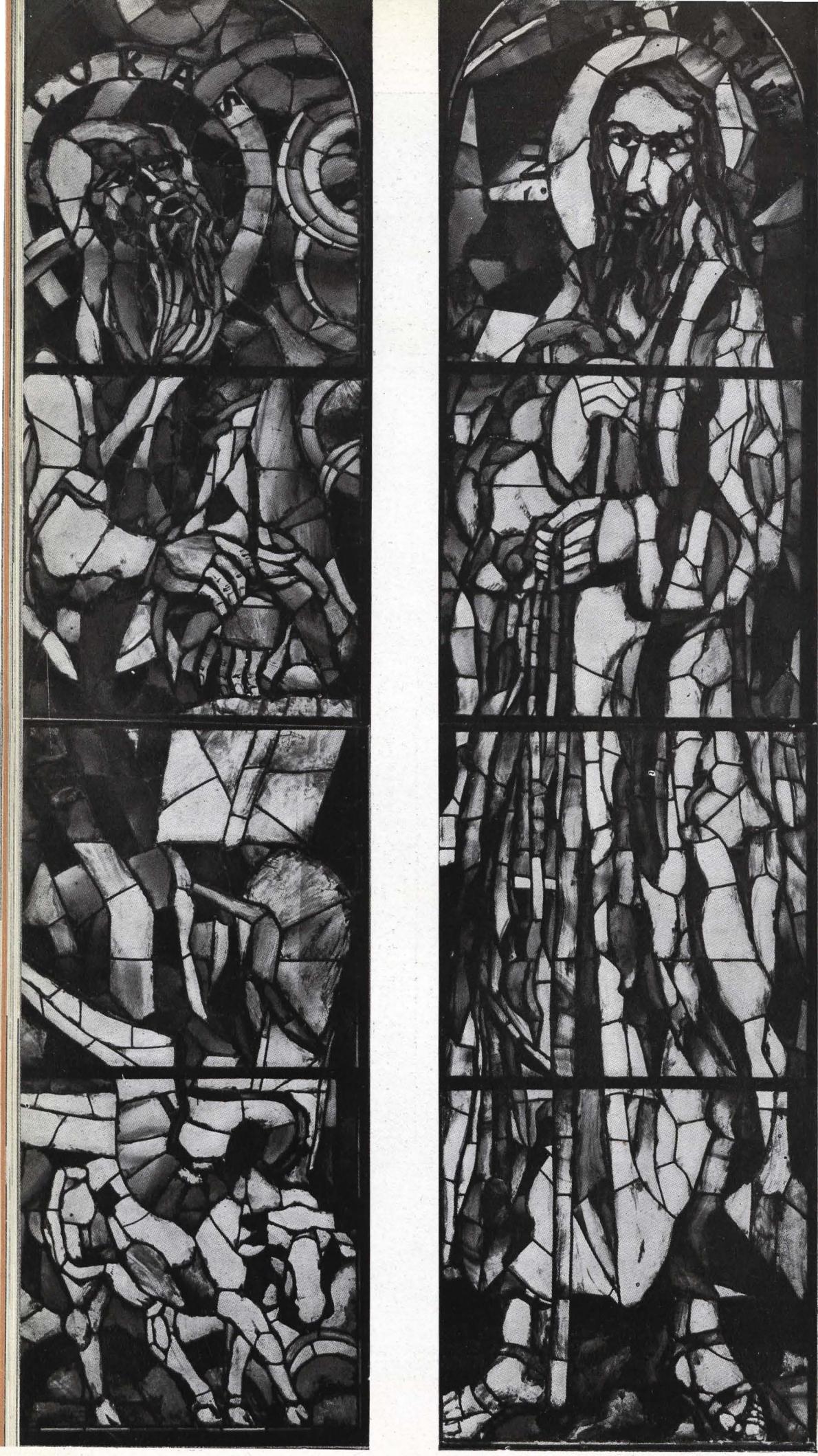
H. Krizek, Viena. Casullas,



1 | 2
3
4

1, Prof. R. Kramreiter, Viena, Candelabros;
2, Hans Knesl, Viena, Cruz para remate de
cubierta; 3 y 4, Erwin Klobassa, Viena, Bácu-
los de obispo.





Martín Häusle.
Feldkirch. Vi-
drieras



CONTRA LAS IMAGENES EN SERIE

"Santa Bárbara".

El doctor Jesús Enciso, obispo de Mallorca, publicó en enero del 56 una importante pastoral sobre arte sagrado en los templos. En ella expone con toda claridad la doctrina de la Iglesia en esta materia: el arte sagrado en general, las cualidades de que precisa el artista, las exigencias de la arquitectura moderna y de la iconografía religiosa. La pastoral termina dando algunas normas prácticas sobre la disposición del altar, iluminación e instalación de micrófonos. A propósito de las imágenes, dice:

"Igualmente, aunque tengan su belleza los muros desnudos, es muchísimo mayor la belleza y el valor del beso con que en la soledad del templo deja un hombre en

los pies del Santísimo Cristo la expresión de su arrepentimiento, su petición confiada o el desahogo de su pena.

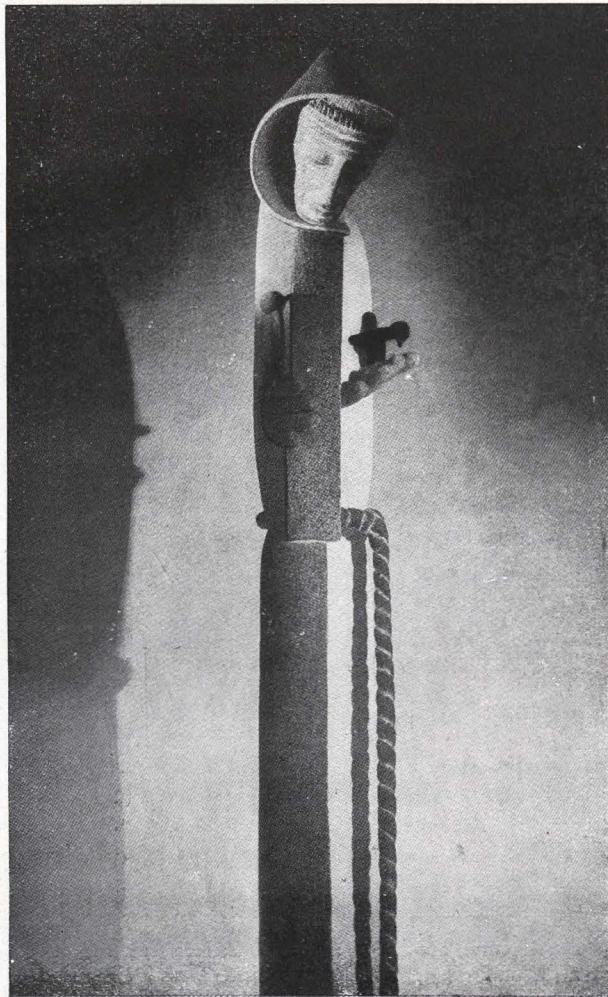
"En el extremo opuesto de quienes regatean exageradamente el culto de las imágenes, caen aquellos que tienen el prurito de multiplicar las imágenes de tal manera que, no sólo los retablos, sino los accesos a los mismos y hasta las paredes de la iglesia están llenas de imágenes de todos los tamaños y coloridos, fruto de una dadivosidad no encauzada y de una devoción mal entendida.

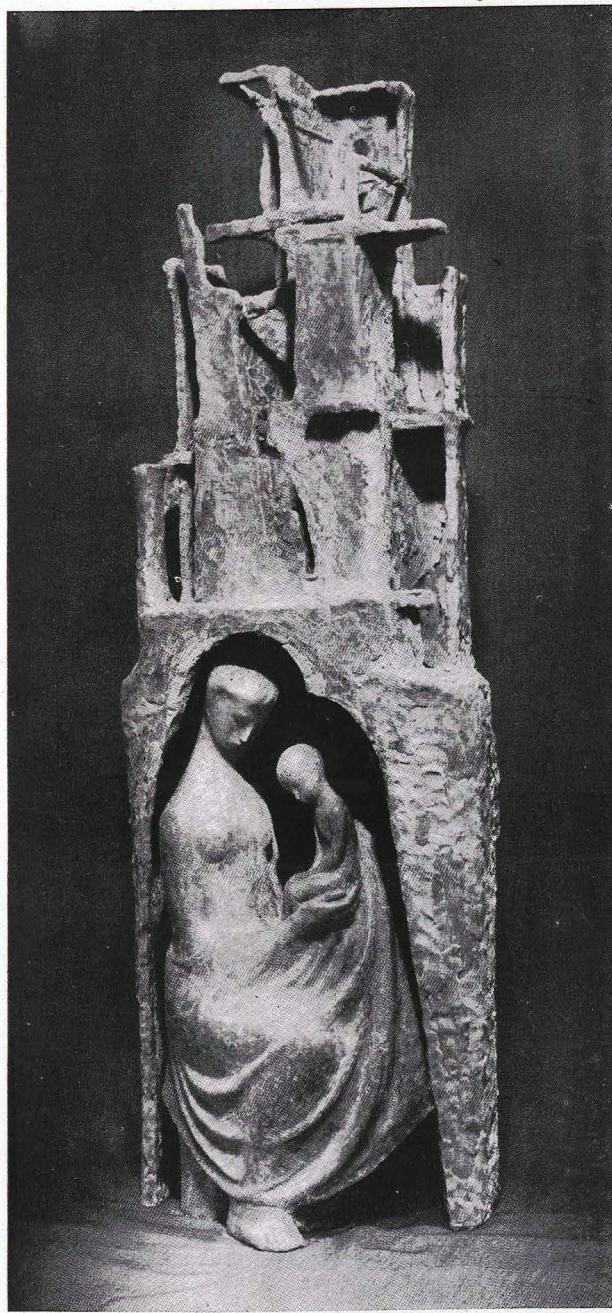
"Esto nos lleva como por la mano a hablar de las imágenes hechas en serie. Reconocemos que han prestado un servicio a nuestras iglesias empobrecidas y con pocos recursos para adquirir imágenes talladas en material noble, pero hemos de confesar que una buena parte de ellas son de tan baja calidad artística, que constituyen una verdadera plaga de nuestras iglesias. Es necesario emprender una acción decidida para desterrar de las iglesias tanta pacotilla. Mandamos a los sacerdotes del clero secular y regular, aun exentos, de nuestra diócesis, que no adquieran, ni admitan como regalo, ninguna imagen que haya de exponerse al culto en una iglesia pública si no está tallada en materia noble y ha sido aprobada por la Comisión diocesana. Y rogamos a los fieles que, cuando se sientan movidos a hacer un regalo a la Iglesia y no dispongan de dinero suficiente para encargar una imagen de talla, entreguen al sacerdote su limosna, a fin de que, unida a la de otros fieles, se emplee en la adquisición de una imagen decorosa y digna."

Lambert Rucki.
"Ecce Homo".



"San Francisco de Asís".





Prof. A. Silveri. Graz.
"La Virgen y el Niño". Bronce.



Figura en ménsula.
Robert Ullmann. "Arrepentimiento".

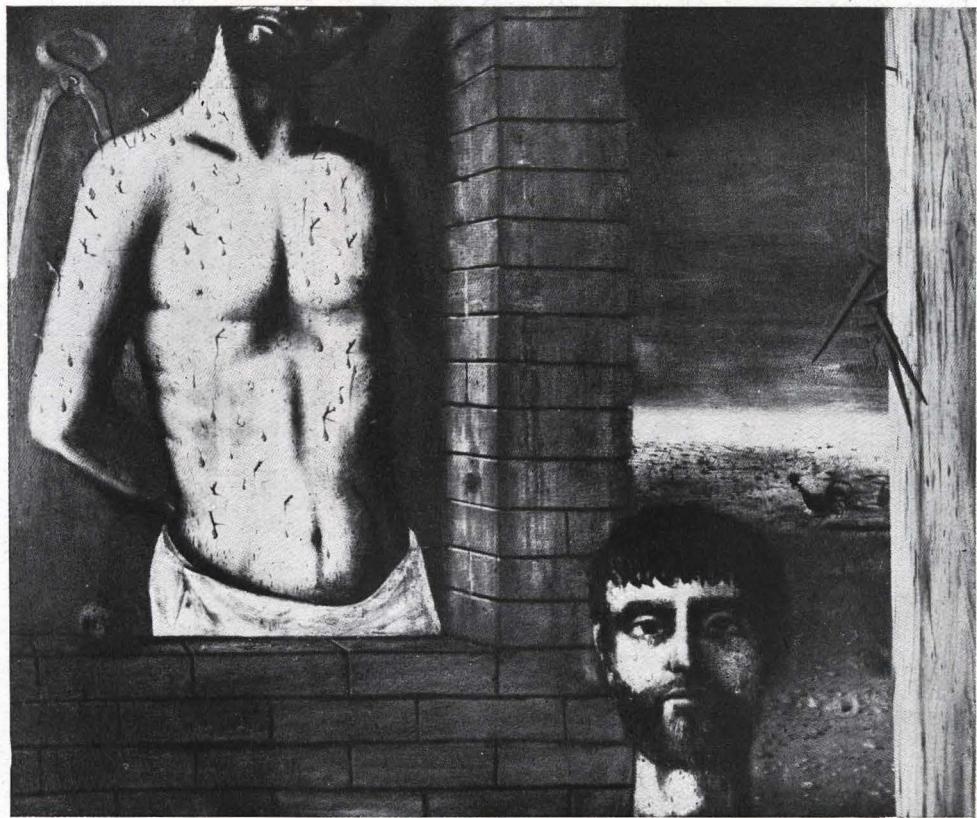
"Credo". Figura en ménsula.





G. Rouault. Francia.
"Verónica".

Prof. Hans R. Pippac. Viena.
"El canto del gallo". Oleo.

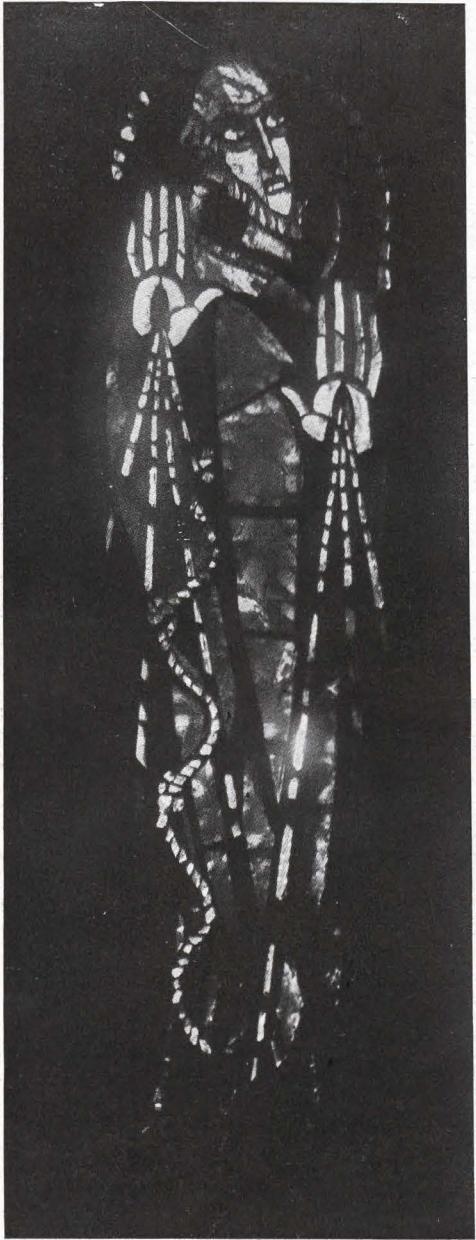




Prof. Kitt, Viena. "Reyes Magos". Mosaico.



Pepi Weixlgärtner-Neutra.
"Mater Dolorosa". Biblioteca Nacional. Madrid.

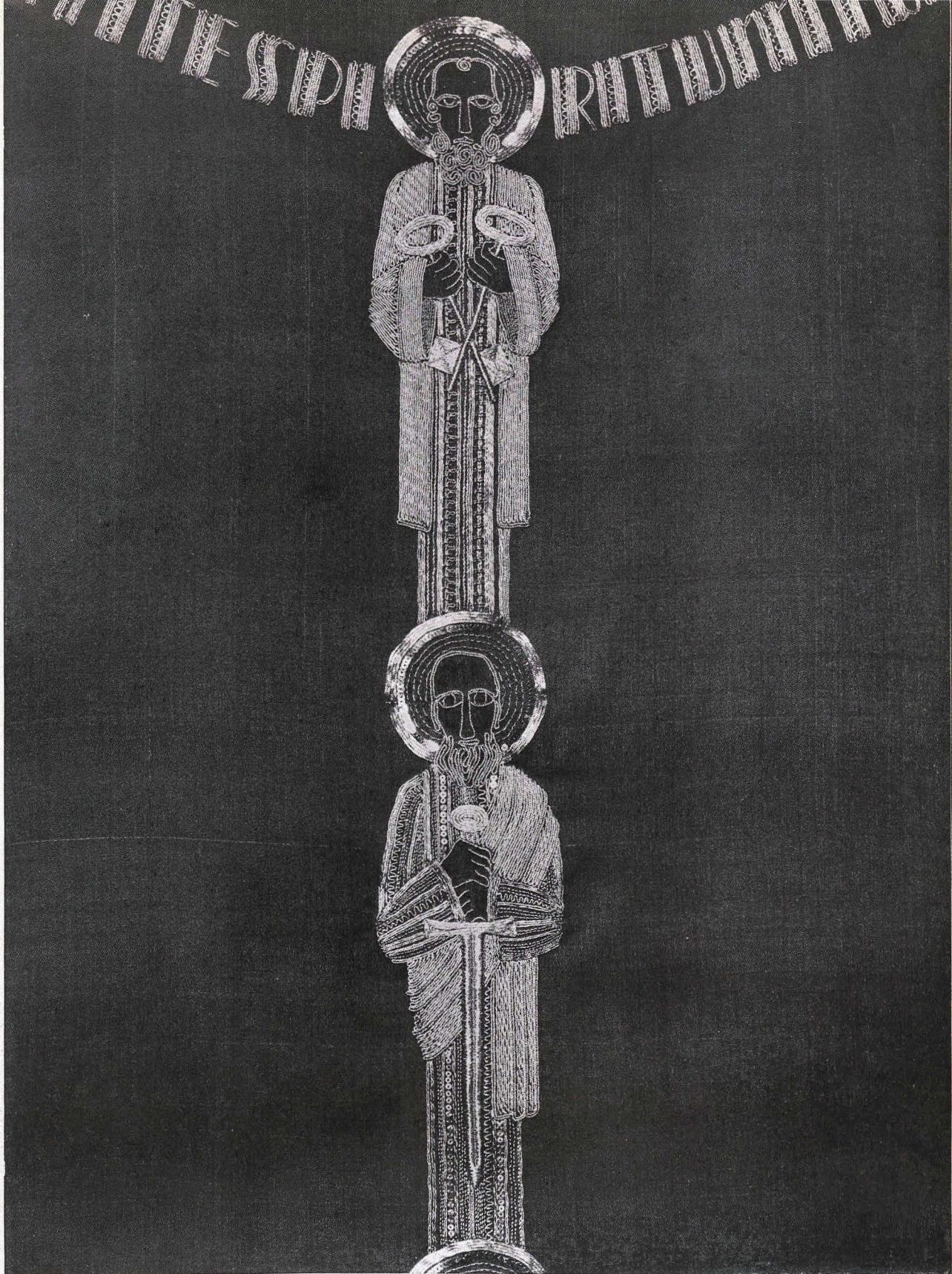


Vidriera sobre cemento.



Arte popular religioso. Perú.





En nuestros conventos de monjas se hacen unas labores de bordados de una ejecución realmente maravillosa, pero, por lo común, de una candidez estética lamentable. Es lástima que disponiendo en España, por un lado, de una mano de obra tan primorosa y, por otra, de unos pintores que pueden hacer estupendos bocetos, no exista un acuerdo entre todos que dé como resultado una labor de excelentes calidades artísticas, que redundaría de paso en unas interesantes compensaciones económicas.